

Proletarios de todos los países, ¡uníos!

ACCIÓN PROLETARIA

ÓRGANO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

Nº 233 • Abril de 2019 • es.internationalism.org • espana@internationalism.org • 1,30 € – 1,30 \$ – 1 peso.

Elecciones del 28 A

El circo electoral no puede disimular la podredumbre capitalista

Para el próximo 28 de abril se han vuelto a convocar nuevas elecciones generales en España. Cuando los políticos burgueses se encuentren en pleno cambalache de negocia-

ciones para formar el gobierno tendrán lugar las elecciones autonómicas, municipales y europeas. Lo presentan como la “gran fiesta de la democracia”, en la que, supuestamente,

el pueblo decidiría su futuro. La verdad es que, como todas las elecciones, las próximas son la enésima demostración del cinismo de la clase explotadora, que prodiga las promesas

que sabe que jamás cumplirá, que dice hablar en defensa de los sectores a los que luego machacará inmisericordemente esparciendo la miseria y la precariedad.

Lo que hay detrás de esta repetición de elecciones generales (¡van tres en tres años!) no es ningún ejercicio de “soberanía popular”, sino una creciente crisis del aparato político de la burguesía española, incapaz de encontrar una estabilidad, que se ve constantemente sabotada por la indisciplina de sus diferentes fracciones; por un peso creciente de los sectores más incoherentes y discolos de la clase explotadora en el seno de los partidos políticos tradicionales del orden burgués; por la consiguiente dificultad para utilizar el mecanismo electoral para establecer la organización del aparato político que le conviene en cada momento al capital nacional.

Un problema mundial y no únicamente español

La crisis política que subyace en la sucesión de elecciones en España no es algo específico del capital español. Es un fenómeno que, en su raíz, aunque no en todas sus manifestaciones más externas, es idéntico, al que ha llevado a la burguesía británica, la más experimentada del planeta, a un enorme lío – el brexit – del que no saben, por el momento como salir. Es la misma lógica que ha puesto a la cabeza de la principal potencia mundial, a un individuo como el presidente Trump difícilmente adaptable a los intereses de conjunto de la burguesía norteamericana. Es esa misma tendencia a la indisciplina la que amenaza la estabilidad de la “gran coalición” entre democristianos y socialdemócratas en Alemania que ven acercarse peligrosamente por el retrovisor una formación como Alternativa para Alemania, la misma que ha encumbrado al gobierno en Italia – el tercer país más rico de la Unión Europea – una coalición de gamberros y “eurófobos”. Esta crisis política de la burguesía es la que se lleva por delante, ¡en meses!, el “prestigio” de nuevas “figuras políticas” como Macron, aupadas con el consenso de los principales sectores del capital francés. Y, también, la que impulsa meteóricos ascensos de personajes tan turbios como Bolsonaro en Brasil. Esta inestabilidad política en creciente expansión, en todo el mundo, es el

resultado de la descomposición de la sociedad capitalista. Como ya señalamos en el año 1990, cuando analizamos las consecuencias de la entrada del capitalismo mundial en su fase terminal de descomposición de la sociedad:

«El atolladero histórico en que está metido el modo de producción capitalista, los fracasos sucesivos de las diferentes políticas instauradas por la burguesía, la huida ciega permanente en el endeudamiento con el cual va sobreviviendo la economía mundial, todos esos factores repercuten obligatoriamente en un aparato político incapaz, por su parte, de imponer a la sociedad, y en especial a la clase obrera, la “disciplina” y la adhesión que se requieren para movilizar todas las fuerzas y todas las energías para la guerra mundial, única “respuesta” histórica que la burguesía es capaz de “ofrecer”. La falta de la menor perspectiva (si no es la de ir parcheando la economía) hacia la cual movilizarse como clase, y cuando el proletariado no es todavía una amenaza para su supervivencia, lleva a la clase dominante, y en especial a su aparato político, a una indisciplina cada vez mayor y al sálvese quien pueda». (La descomposición, fase última de la decadencia del capitalismo. *Revista Internacional* nº 62)¹.

La crisis política española

Como hemos venido analizando en nuestra publicación, en España se han venido produciendo sucesivas y cada vez más graves expresiones de esa crisis en el aparato político. Empezando por la crisis del PSOE en 2015-2016², cuando puso de manifiesto su incapacidad para jugar el papel de alternancia política con la derecha que se venía produciendo desde la transición democrática. Esa situación desembocó por un lado en una repetición de las elecciones (mayo 2016) que supuso un nuevo deterioro de su influencia electoral, y, sobre todo, con el estallido

¹ <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200712/2123/la-descomposicion-fase-ultima-de-la-decadencia-del-capitalismo>
² Ver <https://es.internationalism.org/revista-internacional/201611/4182/que-le-pasa-al-psoe>.

de toda suerte de querellas entre distintos sectores. La tentativa por parte de Pedro Sánchez de revertir esta situación forzando un gobierno que se apoyase en Podemos y los independentistas catalanes, desató la caja de los truenos en el seno del PSOE, cuyo Comité Federal defenestró a Sánchez y posibilitó con su abstención el gobierno de Mariano Rajoy. Este encumbramiento del PP por el PSOE permitió a Sánchez recabar el apoyo de las bases del PS hasta desalojar al anterior Comité Federal en su último Congreso³.

El segundo factor que ha agravado las turbulencias en el seno de los partidos burgueses de la burguesía

³ Ver <https://es.internationalism.org/accion-proletaria/201706/4214/primarias-y-congreso-del-psoe-el-engano-democratico-de-las-bases-decid>

española ha sido, sin duda, la “crisis catalana” que, también hemos analizado⁴, como una expresión de que los problemas históricos de soldadura entre distintos sectores del capital español se veían alimentados por el “cada uno a la suya” creciente en la descomposición de la sociedad capitalista. Que nacionalistas catalanes bastante fieles al Estado burgués español (sobre todo cuando había que aplastar la lucha obrera durante la 2ª República o en la transición de los años 1970), se adentraran en una sobrepuja delirante, en la que lo de menos es la viabilidad o no de la independencia, y lo que si se instala es un clima de fractura social entre posturas igual-

⁴ Ver entre otros <https://es.internationalism.org/accion-proletaria/201709/4234/el-embrollo-catalan-muestra-la-agravacion-de-la-descomposicion-capitalen-re-cataluña>

Alemania 1918-2018

La revolución proletaria mundial es necesaria y sigue siendo posible

La Conferencia de nuestra sección Wetrevolution este año 2018, se celebra durante el centenario de la revolución en Alemania y cuando es el 40 aniversario

de la formación de la sección de la CCI en Alemania. Es pues un momento apropiado para ver el significado de ambos eventos para el periodo actual.

1) Si la Revolución Alemana que empezó en 1918 hubiera triunfado y así acabado con el aislamiento de la Revolución Rusa, habría podido inclinar la balanza a favor de la culminación de la revolución mundial¹. La Humanidad hubiera podido ahorrarse un siglo de guerras imperialistas, hambrunas y genocidios. No había nada de predestinado en la derrota de la tentativa de revolución en Alemania, como no hay nada inevitable permanentemente en la situación actual de pasividad de la clase obrera.

2) La derrota no era inevitable, la revolución proletaria era objetivamente posible, y sobre todo necesaria. Con la Primera Guerra Mundial (1914-18), el capitalismo

había atravesado cuatro años de autodestrucción que habían dejado arruinado el continente europeo. Si 1914 anunciaba la entrada del capitalismo en su fase de decadencia, anunciaba también el inicio de un periodo en el que la revolución proletaria estaba en la agenda histórica. Eran tiempos de pesimismo justificado respecto al destino del modo de producción capitalista, y al contrario, de un gran optimismo porque otro modo de producción, el comunismo, lo reemplazara: «Pero es la oleada revolucionaria de 1917-23 y, sobre todo, la Revolución de octubre las que revelan más claramente el carácter de las cuestiones en torno a la confianza y la solidaridad. La quintaesencia de la crisis histórica estaba contenida en la cuestión de la insurrección. Por primera vez en la historia de la humanidad, una clase social estuvo

en posición de cambiar deliberada y conscientemente el curso de los acontecimientos mundiales. Los bolcheviques recuperan el con-

Sigue en la 4

En este número

Situación nacional

Campaña de Vox, ¡los obreros notenemos patria! 3

Internacional

Francia : «Chalecos amarillos» 5

El capitalismo lleva a la humanidad a la muerte ¡El proletariado tiene la fuerza para destruirlo! 8

¹ Ver El Aislamiento es la muerte de la revolución, <http://es.internationalism.org/revista-internacional/199402/1864/iii-el-aislamiento-es-la-muerte-de-la-revolucion>

...Elecciones del 28 A

sus anchas expresiones tan aberrantes como Puigdemont o VOX, hijas desde luego del capitalismo⁵, cuyas taras son expresión de que hace años que este sistema solo puede engendrar monstruosidades. La creciente influencia social de estas formaciones es el resultado, no la causa, de la decrepitud del capitalismo como organización social.

El fracaso de la «Operación moción de censura»

Las elecciones del próximo 28 de Abril resultan del fracaso de la operación “moción de censura” que como explicamos era una tentativa por parte de sectores importantes de la burguesía española de desinflamar el conflicto catalán y dividir el frente independentista⁶. Esa tentativa ha sido, en realidad, sabotada por “fuego amigo”. Por sectores históricos del PSOE que, de nuevo, se han echado al monte contra las cesiones, más aparentes que reales, de Sánchez a los independentistas catalanes. Pero también de la propia ERC que ha temido que transigir con la aprobación de los presupuestos en pleno juicio por “rebelión” contra sus líderes, pudiera ser explotado por Puigdemont o la CUP para presentarla como “vendida al españolismo”. Como puede verse, todo un compendio de navajazos por la espalda, en plena “fiesta de la democracia”.

Desde que hace un siglo el capitalismo entrara en su fase de decadencia, la democracia burguesa es un espantajo de la dictadura del capital. En ese sentido las elecciones eran

⁵ Hemos mostrado por ejemplo como Vox, Puigdemont y Podemos comparten el mismo veneno antiproletario del nacionalismo, en versiones más o menos atávicas o folklóricas. Ver <https://es.internationalism.org/content/4370/contra-la-campana-de-vox-en-medios-obreros-los-obreros-no-tenemos-patria>

⁶ Vease <https://es.internationalism.org/content/gobierno-psoe-que-hay-detras-de-la-mocion-de-censura>

el medio para presentar como “resultado de la voluntad popular” lo que se había decidido de antemano en los despachos más importantes de la clase explotadora. Mediante toda una serie de estrategias de lo que se conoce como “marketing político”, o sea manipulación, la burguesía ha conseguido mantener más o menos esa farsa que, sin embargo, requiere que cada fracción acepte, disciplinadamente, el rol y la importancia que le toquen⁷. El problema es que esa disciplina cada vez está más erosionada. Y no estamos hablando únicamente de VOX o las “fake news” que publicitan día tras otro. Estamos hablando de como un partido centenario como el Partido Nacionalista Vasco dejó, tirado de un día para otro al PP. Estamos hablando de cómo el PSOE que acusa al PP de aprovecharse de fondos públicos para financiar sus campañas electorales, está haciendo poco más o menos lo mismo promulgando en los últimos consejos de ministros, toda una serie de decretos, con verdaderas migajas de limosnas, pero que quiere venderlos como demostración de su “sensibilidad social”, tratando de rentabilizarlo electoralmente, sin pudor alguno.

¿Quién va a ganar pues, estas elecciones? La impresión que causa el juego político de la burguesía española es que va a volver a barajar y repartir las cartas para ver si en una nueva jugada algunas de las fracciones consigue una posición de ventaja que le permita meter en cintura a sus contrincantes. Quizá

⁷ Hay numerosos ejemplos de esas manipulaciones en la historia. En Francia, por ejemplo, es sabido que fue el líder socialista Mitterand el verdadero creador del Frente Nacional para dividir el voto de la derecha. En la España de la transición, el único partido verdaderamente implantado -el PCE- se auto sabotó en los primeros comicios para permitir el desarrollo de la UCD o del PSOE, más asimilables por las democracias europeas que les doparon con todo tipo de apoyos.

el PSOE aspire a aprovechar el derrumbe de Podemos para forzar el gobierno de los “guapos” entre Sánchez y Rivera – esta parece la opción con más bendiciones entre financieros e importantes capitalistas – como ya intentó en 2015 y que fracasó por el sabotaje de Podemos. Quizás Ciudadanos aproveche su relativo fracaso para liderar la derecha por el auge de Vox para aceptar humildemente ese nuevo giro de su política (¡y van ciento!). Quizás el auge de VOX sea tan espectacular que haga pensar que es mejor tenerlos domados en el gobierno (como hasta ahora consiguen en Andalucía) que encabritados en la oposición con una fuerza creciente. Pero también puede suceder que acabe imponiendo su discurso a todas las fracciones de la derecha. Quizás se vuelva al punto de partida anterior a esta convocatoria electoral y se reedite, aunque sea en la sombra, la coalición que respaldó la moción de censura. Quizás pase todo lo contrario y se asiente la coalición que respaldó la aplicación del artículo 155 de la Constitución en Cataluña. Quizás no pase nada y entremos en un largo período en que no haya posibilidad de formar gobierno y haya que repetir las elecciones. Lo que sí es seguro es que esta tendencia al estancamiento, al caos y la inestabilidad va a ir en aumento. Los principales agentes de esa estabilidad desde la transición – el PSOE y el PP – se ven hoy abocados a cada vez mayores desgarrs internos y a una erosión de su credibilidad ante sus mismos cofrades del aparato de Estado burgués. El PSOE que sirvió para amalgamar a las fracciones centrifugas de la burguesía, ve hoy puesta en entredicho esa capacidad de integración, por los arranques de furibundo españolismo de sectores históricos como los Felipe González, Guerra, los barones regionales, etc. EL PP, que con el arduo trabajo

de todas las fracciones de la burguesía española consiguió un cierto pedigrí “democrático”, encapsulando en su seno a los sectores más añorantes del franquismo, ve como estos se han despertado y cabalgan con nuevos bríos. La pérdida de estos referentes es dramática para el capitalismo español, que mira aterrado el porvenir que se anuncia en situaciones como la italiana, donde bastiones del orden burgués desde la 2ª Guerra Mundial como la Democracia Cristiana o el PC, no han podido contener un gobierno populista.

Los trabajadores debemos mantener nuestra autonomía política de clase

Y ¿qué podemos hacer los trabajadores? Esta situación estancamiento y pudrimiento de la vida política propicia la trampa de caer en una falsa alternativa: o el “voto de castigo” como expresión de hartazgo de toda esa cuerda de políticos corruptos y desilusionantes⁸, o, el “voto responsable”, votar aunque sea “con la nariz tapada” para “frenar a la Derechona” etc. Ambas reducen a los trabajadores a la impotencia de oscilar entre expresiones igualmente capitalistas y, por tanto, reaccionarias, de Guatemala a Guatepeor, renunciando a defender su autonomía de clase frente a todas las fracciones de la burguesía, atándose a una rueda que conduce por sí misma a la humanidad a una irreversible espiral de caos, barbarie y destrucción. Es evidente que la propaganda de los llamados partidos “socialistas” o izquierdistas” aprovecha la vulnerabilidad del proletariado español a la mistificación “antifascista” por el peso de

⁸ El espectáculo asqueroso de los mangoneos en los “nuevos partidos” como Ciudadanos y sobre todo en Podemos, ha aumentado sin duda el peso de esta irritación

los traumatismos de la victoria del franquismo en la guerra española del 36, prolongada por una dictadura que llegó hasta los años 70. Agita ese pasado efectivamente tenebroso para hacer confiar a los trabajadores en “cualquier cosa menos la vuelta a ese infierno”. Lo que tratan con ello es que los trabajadores olvidemos que esa “cualquier cosa” es tan criminal como el fantasma que pretende exorcizar. Que, como se decía en el 15 M, violencia es no llegar a fin de mes (y hoy hay en España más de 2’5 millones de trabajadores con empleo y que no llegan a final de mes), que tan implacable son los tribunales franquistas como los que en el paraíso democrático dictan diariamente desahucios a decenas y, también en las ciudades gobernadas por mujeres tan progresistas como Carmena, Ada Colau, etc.; que el racismo de los fachas es, sin duda, denigrante, pero que el gobierno Sánchez, no ha variado -excepto un primer gesto inicial, la política de expulsiones, de encierros irregulares en los CIE’s, o en los guetos para menores, etc. que Rajoy prolongó a partir de las medidas de Zapatero.

Lo único que puede frenar el paso a esa barbarie es una erradicación del capitalismo del planeta. Y eso no puede hacerse votando en las urnas. Eso tiene que hacerse en una LUCHA. Y no es una lucha verdadera aquella que consiste en movilizarse como categorías ciudadanas del orden democrático: mujeres, negros, homosexuales, ... Solo es una lucha la que se base en la oposición CLASE CONTRA CLASE, en la que la clase obrera posibilita una verdadera unidad de todos los explotados a escala internacional pues no está dividida por intereses contrapuestos, la clase que puede unir a ella a toda la humanidad pues no aspira a mantener ni a instaurar una nueva explotación.

Valerio, 11 de Marzo

Viene de pag. 3

Campaña de Vox, ¡Los obreros no tenemos patria!

intentó en la oleada revolucionaria de 1917-23, puede desarrollar una lucha mundial unificada¹². Sus intereses son comunes en todos los países. Lo que pretenden Vox y sus rivales compinches de izquierda y extrema izquierda es que los obreros se supediten al capital nacional lo que los enfrentará y separará de sus hermanos de clase en todo el mundo.

Para avanzar hacia una lucha internacional unificada hay un primer paso que es preciso dar: defender con uñas y dientes la autonomía política del proletariado.

¿Qué es la autonomía política del proletariado? El proletariado jamás tiene que escoger una nación a defender tiene que luchar contra todas las naciones pues todas sus enemigas y enemigas igualmente del futuro de la humanidad, ni Patria Española ni Patria Catalana pues ambas son cómplices en el ataque a las condiciones de vida de todos los trabajadores como se demostró en 2011 donde el gobierno de Mas fue pionero en los recortes que luego se generalizaron a toda España y como se pone en evidencia actualmente donde médicos, estudiantes y otros sectores protestan contra la brutal

austeridad del Señor Torra

El proletariado no tiene que escoger entre democracia y dictadura pues ambas son formas del Estado capitalista. El proletariado no tiene que elegir entre demócratas y populistas pues ambos defienden el capitalismo. El proletariado es una clase de emigrantes que no tiene que aceptar la división entre nativos y extranjeros pues contra ello debe levantar la consigna de NATIVA o EXTRANJERA LA MISMA CLASE OBRERA. El proletariado tiene que rechazar a todos los bandos en conflicto en las innumerables guerras imperialistas que ensangrientan el planeta y provocan terribles éxodos de población.

Las luchas obreras contra los despidos y empeoramiento de las condiciones de vida tienen que liberarse de las cadenas de la supeditación a la economía nacional. En Navantia la lucha contra posibles despidos no pasa por apoyar “la venta de fragatas a Arabia Saudita”, así como en Alcoa no se trata de defender la economía española frente al interés “apátrida” de llevarse la producción a otros países. En la Casa de la Moneda lo que está en juego no es “la adquisición de nueva maquinaria y la modernización de las instalaciones”. Esos planteamientos que propagan los sindicatos, la izquierda y a los que ahora se suma entusiasmada

la extrema derecha de Vox, llevan a más despidos, más precariedad, menos salarios, más horas de trabajo. Contra ellos la autonomía política del proletariado quiere decir luchar por sus intereses como obreros que son los de vivir, dar futuro a los hijos, pelear por un futuro para la humanidad, lo que solamente puede expresarse por reivindicaciones obreras intransigentes. El dilema es interés nacional del capital disfrazado como “interés de todos los españoles” o interés de vida como seres humanos de los obreros que encierra el interés universal y futuro de la humanidad.

Contra las múltiples divisiones a las que el Capital, sus naciones y sus partidos pretenden arrastrarlo el proletariado debe levantar la bandera del Internacionalismo, de sus intereses de clase -que son los que representan el futuro de la humanidad-, de su lucha por la perspectiva de la Revolución Mundial. Sabemos que una perspectiva revolucionaria mundial está muy lejos dadas las dificultades actuales del proletariado, sin embargo, esta perspectiva se alejará mucho más hasta hacerse imposible si el proletariado se deja arrastrar por el alistamiento nacional, si no es capaz de oponerle su autonomía de clase.

C.Mir 30-11-18

Corriente Comunista Internacional



¹² Ver Lecciones de 1917-23 - La primera oleada revolucionaria del proletariado mundial, <http://es.internationalism.org/revista-internacional/200704/1829/lecciones-de-1917-23-la-primer-oleada-revolucionaria-del-proletariado>

¡Los obreros no tenemos patria!

Vox, escisión de extrema derecha del PP, está ganando terreno electoral, el CIS¹ con su “cocina” le augura un escaño en las elecciones andaluzas y otro en unas futuras elecciones generales. No podemos aquí analizar las causas de este crecimiento: resumiendo de forma rápida, estas son: a nivel mundial, la crisis del aparato político tradicional de la burguesía en los países centrales; la escalada del populismo; la agudización de la descomposición social e ideológica del capitalismo manifestada a través de fenómenos como los éxodos emigratorios, por un lado, y la xenofobia y el nacionalismo más extremo, de otro. A ello se uniría a nivel español la crisis catalana².

En este artículo nos vamos a ceñir únicamente, a la denuncia de una campaña que está haciendo este partido en ambientes obreros juveniles que tiene como eslogan: «*Obrero y patriota, no es ser idiota*».

Contra esta consigna oponemos la frase final del Manifiesto Comunista: *¡Los obreros no tienen patria!*.

La sociedad capitalista mundial está dividida en clases: en un lado de la barricada, la minoría que posee los medios de producción y amasa una riqueza cada vez mayor, la clase capitalista; y, en el otro lado, la gran mayoría, representada por el proletariado que produce la casi totalidad de las riquezas y servicios que sostienen la sociedad y, sin embargo, sufre una miseria cada vez más dura. En España, en China, en Venezuela, en USA, en Corea del Norte, en Suecia, en cualquier país del mundo, no hay ciudadanos iguales sino clases antagónicas: burguesía contra proletariado.

La Nación no es la comunidad de todos los nacidos en la misma tierra sino la finca privada del conjunto de capitalistas de un país. España no pertenece a los españoles sino al Capital. Lo mismo podemos decir de las 194 naciones que hay en el mundo. La Nación se sustenta en el Estado que no es el “representante de todo el pueblo” sino el aparato de dominación del conjunto de los capitalistas de un país, como decía Engels, su “consejo de administración”.

Una de las peores mentiras con las que la burguesía mantiene su poder es proclamar que “la economía nacional es de todos”. En nombre de esa farsa pide que aceptemos la baja de salarios, la precariedad, las jornadas interminables, para “mejorar la economía nacional” y que “todos progreseemos”. Según este “sentido

común”, cuanto más prospere la economía española “mayor renta habrá para todos los españoles”. Esto es rotundamente desmentido por los hechos: ¿Cómo salió relativamente la economía española de la grave crisis de 2008-2011? Pues aplicando feroces recortes en sueldos, prestaciones sociales, sanidad, educación y desahucios a mansalva.

¿Cuál ha sido la consecuencia de la enorme burbuja inmobiliaria que atravesó España, entre otros países, durante el periodo 2004-2008? Pues fundamentalmente el empobrecimiento de los trabajadores, los desahucios de miles de familias obreras³ y en contrapartida un aumento espectacular de la renta del capital y de los capitalistas. Según el Informe sobre la Desigualdad Global de 2018, el 1% de la población mundial concentra el 50% de la renta mundial, este informe proporciona un dato concluyente: los más pobres son cada vez más pobres, “El 50% de las rentas más bajas se repartían el 20% del total del ingreso nacional en EE UU en 1980; el año pasado, la porción se redujo al 13%. Esta tendencia es compartida por todas las regiones, aunque con números distintos”⁴

El crecimiento de la economía nacional y de la economía mundial no supone un aumento del nivel de vida de la inmensa mayoría sino más bien al contrario, significa su empobrecimiento. Marx lo deja bien claro en Salario, precio y ganancia: “Cuando los plebeyos romanos se pusieron en huelga contra los patricios, el patricio Agripa les contó que el estómago patricio alimentaba a los miembros plebeyos del cuerpo político. Lo que no consiguió Agripa fue demostrar que puedan alimentarse los miembros de un hombre llenando el estómago de otro. El ciudadano Weston, a su vez, se olvida de que la sopera de la que comen los obreros contiene todo el producto del trabajo nacional y que lo que les impide sacar de ella una ración mayor no es la pequeñez de la sopera ni la escasez de su contenido, sino sencillamente el reducido tamaño de sus cucharas”⁵

Sacrificarse por la economía nacional es reducir aún más el tamaño de la cuchara con la que acceder a la Gran Sopera que es el producto de la economía nacional, es renunciar a defender nuestras necesidades como seres humanos, pero, igualmente renunciar a un futuro para la humanidad, pues dejamos las manos libres al capitalismo para que se hunda en sus contradicciones y arrastre todo el planeta hacia la miseria, la barbarie moral, las guerras imperialistas, la destrucción medioambiental.

El capital pide de nosotros el sacrificio económico, después el sacrificio político (elegir cada 4 años al partido que nos engaña y aplasta) y finalmente el sacrificio en la guerra imperialista: morir por la Patria contra “otras patrias”. En la guerra imperialista los obreros y explotados de todos los países en conflicto mueren o sufren las terribles consecuencias de la guerra para el interés y la ganancia de los

capitalistas y de su cuerda de servidores militares y políticos⁶.

**De la extrema derecha a la extrema izquierda
¡Todos por la patria!**

Mal que le pese, Vox no tiene el monopolio del patriotismo, todos los partidos, desde el PP hasta Podemos, pasando por el PSOE, los trotskistas, los maoístas, los anarquistas oficiales, TODOS DEFIENDEN LA PATRIA ESPAÑOLA. Un ejemplo de rabiosa actualidad: el gobierno del Sr Sánchez quien en uno de sus numerosos “donde dije digo, digo Diego” llegó a defender una “España nación de naciones”, ha retomado con estruendo el “Gibraltar Español” en las negociaciones del Brexit de la UE. Recordemos que el “Gibraltar Español” fue uno de los grandes lemas de la dictadura franquista.

El contenido de sus “argumentos” varía considerablemente de unos a otros, pero todos buscan lo mismo: IMPONERNOS LOS INTERESES DEL CAPITAL ESPAÑOL.

Vox defiende un nacionalismo español basado en las “glorias” de la España eterna, “recordando su resistencia contra la invasión francesa, el final de la Reconquista y la ‘gesta’ americana que partió de Palos de la Frontera, la «mayor obra de reconciliación de la humanidad»⁷. Así en su programa electoral reclama, por ejemplo, la defensa de los toros y de la semana santa.

Los rivales de Vox pretenden practicar una defensa de España más “abierta”. Se esfuerzan, como es el caso de Podemos, en hacer atractiva a los explotados la defensa de España, presentándola como “la patria de la gente”. Así, Errejón en un tuit respecto a los fastos militares del 12 de octubre, decía «*Nosotros la Patria la celebramos ayer: logrando un acuerdo para subirle el salario mínimo a los españoles, aumentar las ayudas a la dependencia o tomar medidas contra la burbuja del alquiler. No es esencia en el pasado, es voluntad de futuro. La Patria es la gente o está vacía*»⁸.

Que ahora Vox retome el nacionalismo de “por el imperio hacia dios”, el añejo nacional-catolicismo de la dictadura franquista, responde a dos motivos, uno internacional y otro nacional. El internacional y que se plasma en el ascenso del populismo, es la eclosión de un nacionalismo abiertamente agresivo, descaradamente excluyente, brutalmente endogámico, “en esta época de descomposición del capitalismo, la falta de perspectivas de la sociedad, la evidencia manifiesta del carácter destructivo y reaccionario del orden social genera un formidable vacío de valores, de guías a las que atener-

⁶ A fin de cuentas, ¿qué es lo que está en juego en la batalla campal a la que se han entregado españoles y catalanistas? ¿El bienestar y el progreso de españoles o catalanes? ¡Rotundamente no! Lo único que se decide son los intereses egoístas de las distintas fracciones burguesas en contienda que utilizan a los obreros y a los “ciudadanos en general” como tontos útiles de sus designios inconfesables. Contradiciendo a los exhortos de Vox, “ser patriota” (pro- español o pro- catalán) es “ser idiota”.

⁷ De un artículo titulado Así recluta Vox a sus nuevas generaciones, https://www.elindependiente.com/politica/2018/11/16/unos-350-jovenes-participan-en-un-encuentro-abierto-con-preguntas-al-lider-de-vox-santiago-abascal-en-un-acto-en-sevilla/

⁸ Ver en Podemos, un poder del Estado capitalista, el apartado Para Podemos, lo primero es España, http://es.internationalism.org/ccionline/201406/4033/podemos-un-poder-del-estado-capitalista

se, de creencias a las que agarrarse para sostener la vida de los individuos. Ello hace crecer las tendencias a agarrarse como clavo ardiendo a todo tipo de falsas comunidades como la nacional, que proporcionen una sensación ilusoria de seguridad, de «respaldo colectivo»⁹

Respecto a la situación doméstica, es necesario recordar que la nación española tuvo que afirmarse, desde el siglo XVI a partir del predominio brutal de la feudalidad con sus pretensiones imperiales, su extremismo católico y su pureza de sangre, conseguida mediante las expulsiones masivas de moriscos y judíos y el sadismo de la “Santa Inquisición”. El siglo XIX, el del apogeo del capitalismo, sometió el capital español a una sucesión inacabable de convulsiones (la pérdida de las colonias, las guerras carlistas, la inestabilidad gubernamental crónica) que le obligaron a afirmarse nacionalmente atado de pies y manos a sus sectores más reaccionarios. El desarrollo desequilibrado de la industria -principalmente en Cataluña- y la mala soldadura del mercado nacional, dio un poder desproporcionado a los militares castellanos que, con sus violentas acciones contra las luchas obreras aseguraban a los burgueses catalanes la “ley y el orden” y mantenían con puño de hierro la cohesión nacional¹⁰. El resultado fue un nacionalismo arrogante, excluyente, muy repulsivo para las “clases populares”, que llegó al colmo con el régimen franquista. La transición democrática de 1976 tuvo que meter en el cajón toda referencia al nacionalismo españolista dando cancha al “Estado de las autonomías” y las ilusiones de una “España para todos”, cosa que la experiencia de los últimos 40 años ha desmentido radicalmente. Ahora frente al desafío de sus rivales catalanistas, el capital español se encuentra desprovisto de un nacionalismo propio presentable y tiene que recurrir al españolismo de siempre que da alas a un partido como Vox.

¿El capital es apátrida?

Según el reportaje periodístico mencionado en la nota 6, el líder de Vox intentó hacer atractivo al nacionalismo español arguyendo que «*Sólo los privilegiados, los pudientes, pueden permitirse el lujo de no tener patria. Precisamente las personas obreras, de clase media, las personas que tienen más dificultades en el día a día son los que más necesitan a la patria. El que vive podrido de dinero y al que le sobra todo y deja de creer en todo menos en el poder es el que puede permitirse el lujo de no tener una patria. Los españoles aman a España, voten a la izquierda o a la derecha. Lo raro, lo extravagante es no amar a tu propia patria*».

El capitalismo es, por definición, un sistema expansivo, que desde sus primeros pasos de acumulación primitiva se lanzó a la conquista del mundo. El desarrollo del capitalismo está históricamente ligado al descubrimiento de América, la trata de esclavos, la expansión colonial. «*La gran industria creó el mercado*».

⁹ La barbarie nacionalista, http://es.internationalism.org/revista-internacional/200712/2116/la-barbarie-nacionalista

¹⁰ El general Espartero (líder del “Partido Progresista”) decía que había que bombardear cada 10 años Barcelona (la gran concentración obrera) para que hubiera un poco de orden.

mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial imprimió un gigantesco impulso al comercio, a la navegación, a las comunicaciones por tierra. A su vez, estos, progresos redundaron considerablemente en provecho de la industria, y en la misma proporción en que se dilataban la industria, el comercio, la navegación, los ferrocarriles, se desarrollaba la burguesía, crecían sus capitales, iba desplazando y esfumando a todas las clases heredadas de la Edad Media», subraya el Manifiesto Comunista. La agravación de la crisis en los años 80 y la caída de los regímenes mal llamados “socialistas” a finales de dicha década, aceleró las tendencias a romper las barreras proteccionistas, a desarrollar una fuerte división internacional del trabajo (las deslocalizaciones) y a liberalizar la circulación de la fuerza de trabajo, todo lo que se ha dado en llamar “globalización”. Se han formado vastos acuerdos de cooperación económica entre naciones que han llegado muy lejos con la UE y la moneda única del euro. Las empresas se ven obligados a internacionalizarse, a invertir en el mayor número de países posible, a organizar su producción a escala internacional, aprovechando los sueldos más baratos y las facilidades fiscales o crediticias más favorables.

Todo esto ha dado la apariencia de que el capitalismo se hace “internacional” y “apátrida”. Desde hace más de 20 años, los movimientos antiglobalización¹¹ que se dicen “muy de izquierdas” han dado la munición que ahora aprovecha Vox situado en el campo de extrema derecha: frente al capitalismo apátrida los obreros y el pueblo deben defender la economía nacional y reclamar un “trato justo” para lo que se produce en el país. Propician que consumamos “lo español” y que hagamos boicot a los productos extranjeros en nombre de la “soberanía alimentaria”. Vox no hace sino recuperar el “nacionalismo popular” de los partidos “comunistas” y los sindicatos que venden la “solución” de reforzar y defender la economía nacional frente a la “invasión extranjera” del capital o, frente a la “dictadura de Bruselas” que estaría vendida a las “multinacionales”.

Es necesario poner los puntos sobre las íes ante tanta demagogia. La máxima unidad del capital es NACIONAL y en ese marco reina el Capitalismo de Estado que sirve a las empresas a la vez que las somete a las necesidades del Interés Nacional del Capital. El marco globalizado y multilateral es un terreno donde cada capital nacional dirigido por su Estado juega sus cartas a cara de perro contra los demás rivales intentando sacar la máxima tajada a nivel económico e imperialista. Los Consejos de Ministros de la UE son una cesta de víboras donde cada capital nacional trata de vender sus propios intereses y donde el capital dominante, el alemán, vela para obtener la mayor ventaja para sus exportaciones y sus intereses globales.

La autonomía política del proletariado

La única clase social internacional es el proletariado, solo él, como

pag. 2

¹ CIS: Centro de Investigaciones Sociológicas. Organismo gubernamental encargado de hacer encuestas electorales.

² Ver los siguientes documentos como referencia de reflexión: Tesis sobre la Descomposición, http://es.internationalism.org/revista-internacional/200712/2123/la-descomposicion-fase-ultima-de-la-decadencia-del-capitalismo; Resolución sobre la situación internacional del 22º congreso de la CCI, http://es.internationalism.org/revista-internacional/201711/4256/22-congreso-de-la-cci-resolucion-sobre-la-situacion-internacional; Contribución sobre el populismo, http://es.internationalism.org/revista-internacional/201610/4178/contribucion-sobre-el-problema-del-populismo-junio-de-2016; España, Cataluña, los proletarios no tienen patria, http://es.internationalism.org/revista-internacional/201712/4262/cataluna-espana-los-proletarios-no-tienen-patria, ¿Hay una salida al conflicto catalán?, ver: http://es.internationalism.org/content/hay-una-salida-al-conflicto-catalan; Para luchar contra el racismo hay que luchar contra el capitalismo, http://es.internationalism.org/accion-proletaria/201712/4258/para-lucha-contra-el-racismo-hay-que-luchar-contra-el-capitalismo; Marruecos: protesta contra la barbarie capitalista con los emigrantes, http://es.internationalism.org/content/4359/marruecos-protesta-contra-la-barbarie-capitalista-los-emigrantes

³ Los desahucios SIGUEN como se ha puesto en evidencia tras el suicidio de una mujer madrileña que iba a ser desahuciada. Ver en: https://15mpedia.org/wiki/Lista_de_suicidios_relacionados_con_desahucios una lista de suicidios provocados por los desahucio

⁴ https://elpais.com/elpais/2017/12/13/planeta_futuro/1513168215_377975.html

⁵ https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/65-salar.html

...Alemania 1918-2018: La revolución proletaria mundial es necesaria y sigue siendo posible

cepto de Engels sobre “El arte de la insurrección”. Lenin declara que la revolución es una ciencia. Trotski habla del “álgebra de la revolución”. A través del estudio de la realidad social, a través de la construcción de un partido de clase capaz de superar las pruebas de la historia, a través de una preparación paciente y vigilante del momento en el que las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución estén reunidas, y mediante la audacia revolucionaria necesaria para aprovechar la ocasión, el proletariado y su vanguardia empezaron, en lo que es un triunfo de conciencia y de organización, a superar la alienación que condena a la sociedad a ser la víctima impotente de fuerzas ciegas. Al mismo tiempo, la decisión consciente de tomar el poder en Rusia y por tanto de asumir todas las adversidades de tal acto en interés de la revolución mundial, fue la expresión más elevada de la solidaridad de clase. Es una nueva cualidad en el camino ascendente de la sociedad, el inicio del salto desde el reino de la necesidad hasta el de la libertad. Y es la esencia de la confianza del proletariado en sí mismo y de la solidaridad entre sus filas.»² El periodo de 1917-23 es, o debería ser, una inspiración permanente para los revolucionarios, particularmente en un periodo difícil de desorientación proletaria como el actual.

3) La principal arma ideológica de la burguesía para derrotar la revolución fue el Partido Social Demócrata, ayudado por los Independientes como Kautsky, que sembraron dudas en la perspectiva de la dictadura proletaria y convencieron a la mayoría de los trabajadores de que una revolución podía hacerse sin una revolución:

- de que la revolución consistía supuestamente en la creación de las nuevas instituciones democráticas y por tanto los obreros tenían la obligación de plegarse a los deseos de “la mayoría” y de proteger pacíficamente las conquistas hechas;

- de que los Bolcheviques en Rusia y aquellos como los Espartaquistas que los apoyaban, eran una minoría de salvajes sedientos de sangre, que buscaban la división y reemplazaban los valores civilizados por el caos y la violencia;

- de que la guerra imperialista era un mero interludio, atizando así las ilusiones pacifistas de que ahora había que regresar a un periodo de coexistencia pacífica con la burguesía rejuvenecida y democrática.

Los líderes del PSD combinaron esa insidiosa propaganda de duda y de cebo de la democracia con la provocación de insurrecciones prematuras y el despliegue inmediato de una violencia contra-revolucionaria despiadada que decapitó el naciente partido revolucionario (asesinando a Rosa Luxemburg, Jogiches y muchos otros) antes de que tuviera tiempo de madurar:

«¿Queréis la paz? Pues entonces cada uno debe hacer de tal modo que se acabe la tiranía de la gente de Spartakus. ¿Queréis la libertad? ¡Acabad entonces con esos haraganes armados de Liebknecht! ¿Queréis la hambruna?. Seguid entonces a Liebknecht. ¿Queréis ser los esclavos de la Entente?. ¡Liebknecht se ocupa de ello! ¡Abajo la dictadura de los anarquistas de Spartakus! ¡Sólo la violencia podrá oponerse a la violencia brutal de esa pandilla de criminales!» (Hoja de la Corporación municipal del

Gran Berlín, 29/12/1918)³.

Los defensores socialdemócratas de las pacíficas ilusiones de democracia, se transformaban fácilmente en una canalla dispuesta al linchamiento.

La Revolución Alemana probó que los sermones democráticos de la burguesía sólo son la preparación de la barbarie del terror estatal.

4) Entre las fuerzas revolucionarias de la Izquierda marxista, la debilidad principal era una falta de preparación teórica y programática, incluyendo la experiencia de una confrontación sistemática de las diferencias en el seno de una fracción unificada y centralizada. La creación de un fuerte punto de referencia previo era necesaria para guiar el alzamiento de la clase obrera revolucionaria y temprarla contra el oportunismo y el centrismo de la Socialdemocracia como el partido Bolchevique había hecho. Pero el Partido Comunista Alemán se formó durante la revolución misma.

5) El fracaso de la Revolución Alemana y de su vanguardia comunista no fue porque se embruteció por la experiencia revolucionaria, sino porque no aprendió suficientemente a “endurecerse” contra la sofisticación y el sentimentalismo y la hipocresía moral de la ideología democrática desplegada por la izquierda contra-revolucionaria. Su fracaso no es porque fue demasiado lejos, sino porque no fue lo bastante lejos.

Y esta es una regla general de las revoluciones que involucran las masas de los oprimidos. La revuelta Espartaquista original de los esclavos en la Antigua Roma falló en que no marchó sobre la ciudad de Roma. En la Revolución Francesa de 1794, el programa de la comuna de guerra propagandística y republicanización de Europa fue saboteado por Robespierre y el Comité de Salud Pública⁴. Marx dijo que la Comuna de París, al tomar el poder en 1871, debería haberse lanzado inmediatamente contra Versalles en vez de esperar semanas a legitimarse formalmente en las elecciones.

El gran peligro para la revolución proletaria, como mostró Alemania 1918, es la falta de confianza y de convicción en la inmensidad de sus propios objetivos; su ingenuidad y falta de preparación a largo plazo frente a la sofisticada trapacería de la contra-revolución.

6) La contra-revolución fue llevada a sus mayores y más brutales extremos en los países donde la oleada revolucionaria alcanzó sus cumbres, en Alemania y en Rusia. Todo rastro del alzamiento revolucionario de las masas tenía que erradicarse en la preparación de la 2ª carnicería imperialista mundial de 1939-45. Las masas fueron sometidas al terror diario, forzadas a humillarse frente a la clase dominante fascista o estalinista, obligadas a aceptar la liquidación de poblaciones enteras ante sus ojos y luego empujadas a punta de pistola a asesinar a sus hermanos de clase en la matanza fratricida de millones en el frente oriental.

Según la burguesía democrática sin embargo, si los obreros rusos no lograron impedir los gulags, si los obreros alemanes habían aceptado el fascismo y la ofensiva imperialista de Hitler, fue porque ellos mismos eran

³ Citado en el tercer artículo de la Serie La Revolución Alemana (III), Revista Internacional nº 83, <http://es.internationalism.org/revista-internacional/199601/1786/iii-la-insurreccion-prematura>

⁴ Engels a Victor Adler, 1889, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1889-12-04.html>

sus entusiastas defensores. Si cientos de miles de civiles fueron incinerados en los bombardeos de ciudades alemanas en 1945, si millones perecieron en la limpieza étnica que siguió al nuevo trazado de las fronteras de Alemania, fue por su propia culpa; se merecían el castigo impuesto por las bombas aliadas. La supuesta “culpabilidad de guerra” colectiva del pueblo alemán y la consiguiente necesidad de que los obreros supervivientes expiaran los crímenes de guerra de la burguesía fue una forma de tomar el máximo de precauciones contra el resurgimiento de un espíritu revolucionario de la clase obrera en el periodo de posguerra y de ganar su adhesión a la contra-revolución democrática y el bloque imperialista Occidental, o en el Este a las doctrinas antifascistas del bloque imperialista Ruso.

Antes, los obreros alemanes había tenido que humillarse ante Hitler, ahora tenían que adorar los dioses democráticos de Eisenhower o Chur-

chill, o el “socialismo” del capitalismo de estado estalinista.

7) Al guiso de hacer responsable al proletariado de los horrores de la contra-revolución le pusieron salsa los sociólogos izquierdistas de la Escuela de Frankfurt que, haciendo un uso incorrecto de las ideas de Freud, achacaron la derrota del proletariado y su movilización para la guerra a sus propias deformidades psicológicas individuales, que hicieron a los obreros partícipes voluntarios de su propia represión.

En el periodo de reconstrucción de los años 1950-60, los años del “milagro económico” en Alemania Occidental, Herbert Marcuse, una luminaria de la Escuela de Frankfurt, aún adornó más esta mentira. Los obreros que habían sobrevivido a la matanza de la guerra se consideraban ahora “aburguesados”, demasiado saciados de bienes materiales para plantear una alternativa revolucionaria.

Precis: Democión militante

Sitio web de la CCI: es.internationalism.org
Contacto: espana@internationalism.org

Tentativa Revolucionaria en Alemania (1918-1923)



5 artículos de la Corriente Comunista Internacional

Revista Internacional
Nºs 133-137 (2008-09)

ria a la barbarie capitalista, a la que más bien supuestamente defenderían.

La implicación de esto era que, para hacer una revolución, los obreros deberían primero ser desprogramados, o simplemente hacerse a un lado y ser reemplazados por otras fuerzas supuestamente más revolucionarias —estudiantes, campesinos, intelectuales— como sujetos de la transformación socialista.

8) 1968 y el resurgimiento de la lucha de clases a escala mundial y la reaparición de la crisis económica abierta asestaron un duro golpe a todas las variaciones de ideología contra-revolucionaria hasta entonces. La clase obrera en los hechos contradijo toda la propaganda de que ya no existía como una fuerza histórica y de que se había vuelto impotente por la contra-revolución. Que la clase obrera de Alemania Occidental se uniera al resurgimiento de la lucha de clases fue una confirmación particular de que el proletariado revolucionario mundial no había desaparecido para siempre y no había quedado reducido a una suma de individuos discapacitados.

Que la CCI fuera capaz de formar una sección en Alemania (Occidental) en 1978 tenía un significado histórico (aunque fuera a pequeña escala) porque políticamente y organizacionalmente se alzaba de nuevo la ban-

dera de la revolución proletaria en un territorio que aparentemente se había echado a perder permanentemente por cincuenta años de contra-revolución. Se podía retomar el combate contra la basura ideológica acumulada que había dejado la contra-revolución, con la claridad revolucionaria de la Izquierda Comunista.

Había una conciencia particular del valor incalculable de la organización revolucionaria, a pesar de su talla reducida y su relativa escasa influencia.

9) Después de 1989, como resultado del hundimiento de la URSS y el colapso final de la variante estalinista de la contra-revolución, la burguesía mundial había sido capaz de resucitar y reforzar muchos elementos de su ideología democrática que habían sido oscurecidos por el desarrollo de la lucha de clases en el periodo precedente desde 1968:

- El fracaso final del estalinismo se presenta como el fracaso de la clase obrera como sujeto histórico del cambio revolucionario. Ese cambio solo podría producirse por la acción de los “ciudadanos”;

- Eso significaría el fracaso de la teoría Marxista y con eso el fin de la posibilidad de ver cualesquiera leyes del desarrollo histórico. El pasado deviene efímero, irrelevante; el futuro

completamente impredecible; - El colapso de los regímenes estalinistas de Europa Oriental supondría la victoria definitiva de los regímenes de “democracia liberal” sobre cualquier posible alternativa futura. En ese contexto, las organizaciones revolucionarias políticas solo pueden ser un anacronismo.

Con el refuerzo de esta ideología democrática post -1989 hemos visto una creciente pérdida de confianza de la clase obrera en su propio pasado y en su propia perspectiva histórica y una confirmación de sus dificultades en su lucha desde 1968, para plantear las implicaciones políticas y las tradiciones de su lucha de clases. También hemos visto una progresiva pérdida de confianza en la organización revolucionaria política Marxista. Lógicamente, a la inversa, hemos visto un mini-revival del pantano libertario (anarquistas, modernistas, comunistas, etc.) que ve la situación actual como la reivindicación de su hostilidad al Bolchevismo, a la coherencia teórica, a los principios de clase y al comportamiento ético proletario. El medio parásito no ha perdido su tirón⁵.

10) La duda más peligrosa de todas es que el trabajo de la organización revolucionaria hoy no es esencial, por su tamaño muy pequeño y su falta de influencia, incluso por su ostracismo; y que por tanto sería paranoico imaginar que los agentes de la burguesía y el medio parásito de la pequeña burguesía estén involucrados en una campaña a largo plazo para destruirla.

El fracaso de la Revolución Alemana es instructiva a este respecto. La burguesía Alemana, tras el éxito de la Revolución de Octubre de 1917 se dio cuenta rápidamente de que la amenaza de la vanguardia revolucionaria al sistema capitalista no se mide por su influencia en un momento escogido al azar. El éxito del “virus Bolchevique” en 1917 había mostrado que la influencia del programa de una curtida fracción Marxista podía crecer del tamaño de pequeñas partículas a las proporciones de una epidemia de masas en las condiciones específicas de la decadencia capitalista. Desde entonces, las partes más inteligentes de la burguesía aprendieron que, en la medida de lo posible, se debería imponer una cuarentena preventiva a la infección y destruir sus fuentes cuanto antes.

Esta es una lección que la burguesía (casi más que los revolucionarios) no ha olvidado nunca.

El asesinato de Liebknecht, Luxemburg y otros comunistas de la Izquierda Marxista en 1919 fue un potente golpe preventivo contra la posibilidad de una maduración subsecuente de la revolución en Alemania.

La lección para la situación actual es clara. Permitir que fuera destruida la CCI, la única organización comunista que las últimas cuatro décadas ha comprendido la necesidad del trabajo de fracción para la preparación del futuro partido, sería fatal para la posibilidad de la futura revolución comunista.

La Conferencia de Weltrevolution de 2018, en continuidad con la honrosa tradición de la sección en la defensa de la organización revolucionaria, puede ser también una conmemoración apropiada de las lecciones de la Revolución Alemana. Y una ocasión para expresar la solidaridad con los camaradas caídos en 1918-23.

M. 24.02.2018

⁵ Ver nuestras Tesis sobre el parasitismo, <http://es.internationalism.org/revista-internacional/199807/1196/construccion-de-la-organizacion-revolucionaria-tesis-sobre-el-para>

¡La verdadera causa del caos y la violencia es el capitalismo!

El presidente de la República francesa, Emmanuel Macron, rompió su silencio dirigiéndose a los franceses el 10 de diciembre a las 20.00 horas por todos los canales de televisión: *«francesas y franceses, aquí estamos para darnos cita ante nuestro país y nuestro futuro. Los acontecimientos de las últimas semanas (...) han mezclado reivindicaciones legítimas con un estallido de violencia inaceptable. (...) No habrá indulgencia para tal violencia. Ninguna cólera justifica que se ataque a un policía, a un gendarme; que se destruya un comercio o edificios públicos. (...) Cuando estalla la violencia, cesa la libertad. Por lo tanto, ha llegado el momento de que prevalezca la calma y el orden republicano. Haremos todo lo que esté en nuestro poder para hacerlo. (...) He dado al gobierno las instrucciones más rigurosas a tal efecto.*

Pero, en el origen de todo esto, yo no olvido que hay cólera, indignación. Y esta indignación, muchos de nosotros, muchos franceses podemos compartirla (...) Pero esta rabia es más profunda, la considero justa en muchos aspectos, y puede ser nuestra oportunidad (...) Lo que está emergiendo son cuarenta años de malestar.

Probablemente no hemos sido capaces de dar una respuesta rápida y firme durante el último año y medio. Asumo mi parte de responsabilidad. Sé que he herido a algunos de ustedes en el pasado con mis palabras. (...) No volveremos al curso normal de nuestras vidas, como ha ocurrido con demasiada frecuencia en el pasado durante las crisis. Estamos en un momento histórico en nuestro país. También quiero que la nación se ponga de acuerdo consigo misma en lo que es su identidad profunda, que abordemos el tema de la inmigración». No hay duda, ningún “mantenimiento del orden republicano” justifica, en efecto, que los policías disparen con pistolas lanza-pelotas a escolares menores de edad (éstos sin cascos ni escudos), y cuyos traumas

son mucho más profundos que los de los policías agredidos el sábado 1º de diciembre, delante de la tumba del soldado desconocido. Ningún *«mantenimiento del orden republicano»* justifica que la policía bombardee con granadas de gas lacrimógeno a manifestantes que marchan pacíficamente por la avenida de los Campos Eliseos, entre los que había personas mayores (muchas de ellas mujeres). Ningún *«mantenimiento del orden republicano»* justifica que se ampute la mano a adolescentes por la explosión de una granada ofensiva (un arma que no se usa en otros países europeos).

Cuando la violencia policial se ceba en adolescentes, sólo puede conducir a disturbios urbanos (como en 2005), sólo puede agravar el caos social. ¡La violencia sólo puede generar violencia! Disparar a adolescentes es un crimen. Si los funcionarios de la policía del “orden republicano” matan a chavales (como casi sucedió con un estudiante de instituto gravemente herido en una localidad del departamento de Loiret), significa que ese orden republicano no tiene ningún futuro que ofrecer a la humanidad. Esas violencias policíacas infantilizadas son despreciables, repugnantes. Ciertamente no es con la intimidación y las amenazas con lo que volverán la “calma” y la “paz social”.

El discurso del Presidente de la República se dirige sólo a *«las francesas y franceses»*, cuando en realidad muchos trabajadores que pagan sus impuestos no son ni francesas ni franceses. Nuestros antepasados no eran “galos”¹ sino africanos (¡le guste o no a la señora Le Pen!): África es la cuna de la especie humana, como tan bien lo saben los científicos, antropólogos y primatólogos. Sólo las

¹ “gaulois”: “galo” es la referencia mítica y romántica del ultranacionalismo francés (cierto es que las historietas de Asterix la han hecho más popular). Los galos, con Vercingétorix, forman parte de esos héroes anteriores a las naciones modernas o con pretensiones de serlo que sirven para justificar en las mentes de sus ciudadanos su “inmortalidad esencial” frente a toda idea de su caducidad como organización social

iglesias siguen afirmando que Dios creó al hombre. Como dijo el filósofo Spinoza: *«la ignorancia no es un argumento»*.

Macron declara el «estado de emergencia económica y social»

Todos los indicadores económicos vuelven a estar en números rojos. Diez años después de la crisis financiera de 2008, que agravó aún más la deuda soberana, planea de nuevo la amenaza de una nueva crisis financiera con el riesgo de un nuevo crack bursátil. Y ahora es cuando el “pueblo” se subleva, pues ha sido al “pueblo” al que todos los gobiernos han hecho pagar la crisis de 2008 con planes de austeridad en todos los países. Los proletarios han tenido que aceptar sacrificios adicionales para salir de la crisis “todos juntos” (desde 2008, la pérdida media de poder adquisitivo de los trabajadores es de 440 euros por familia). El Estado tenía que “protegerlos” del riesgo de una cadena de quiebras de los bancos en los que el “pueblo” dejaba sus ahorros para poder asegurarse la vejez. Esos sacrificios, especialmente en lo que respecta al poder adquisitivo de las familias, debían permitir, dicen, restablecer el crecimiento y proteger el empleo.

Después de diez años de sacrificios para salvar a los bancos de la bancarrota y absorber el déficit presupuestario del Estado nacional, es normal que el “pueblo” ya no pueda llegar a fin de mes y se sienta indignado al ver a los “ricos” viviendo en la opulencia, mientras que los “pobres” ya no tienen suficiente dinero para llenar la nevera o comprar juguetes para sus hijos en Navidad.

De modo que sí: el Presidente tiene toda la razón al declarar un *«estado de emergencia económica y social»*. Y le es absolutamente necesario que aparezcan nuevos “bomberos sociales” que apaguen el “fuego” de la lucha de clases, ya que las grandes centrales sindicales se han quemado bastante en su esmerado trabajo sucio de sabotaje de las luchas obreras reivindicativas, ayudando así al gobierno y a la patronal a hacer pasar sus ataques a nuestras condiciones de vida. Los “ricos” son aquellos que explotan la fuerza de trabajo de los “pobres” para sacar ganancia, plusvalía y mantener sus privilegios. Así lo explicó Karl Marx claramente en 1848 en el Manifiesto del Partido Comunista².

Para salir de la crisis del poder ejecutivo y abrir el “diálogo”, “nuestro” Presidente anunció las siguientes medidas: aumento del salario mínimo en 100 euros al mes, anulación del aumento del CSG³ para los pensionistas que reciben menos de 2.000 euros al mes, exención de impuestos por horas extras. También pidió a los patronos que puedan, que paguen primas de fin de año a sus empleados (también libres de impuestos). “Nuestro Presidente de la República en Marcha”⁴ ha dado, por lo tanto, “un paso adelante”. La lección que habría que sacar, pues, de todo esto sería que

sólo los métodos “modernos” (y no los “anticuados”) de lucha de los ciudadanos con “chaleco amarillo” son eficaces y pueden hacer “retroceder” al gobierno.

Por nuestra parte, seguimos siendo “anticuados”, convencidos de que las bolas de petanca y otros proyectiles para contrarrestar el bombardeo intensivo de gases lacrimógenos son totalmente ineficaces y sólo pueden contribuir a la escalada de la violencia, al caos social y al fortalecimiento del Estado policial. La lucha de clases proletaria no es una “fronde”⁵. Las principales armas del proletariado siguen siendo su organización y su conciencia. Porque “cuando la teoría se apodera de las masas, se convierte en fuerza material”, como también dijo Karl Marx. A diferencia del movimiento de los “chalecos amarillos”, nuestra referencia “gala” no es la Revolución Francesa de 1789 (con su guillotina, su bandera tricolor y su himno nacional “anticuado”), sino la Comuna de París⁶.

Caos social en Francia y crisis del poder ejecutivo

Desde el “sábado negro” del 1 de diciembre, los medios de comunicación nos han ofrecido en directo un verdadero thriller en todas las pantallas de televisión y redes sociales: ¿acabará el “Presidente de los ricos”, Emmanuel Macron, “retrocediendo” bajo la presión del movimiento “chalecos amarillos”? ¿Cederá a la determinación de éstos que acampan en rotondas y peajes de autopistas siguiendo las consignas de Eric Drouet, protagonista e iniciador del movimiento?

La marcha de los “chalecos amarillos” por los Campos Eliseos el sábado 1 de diciembre se convirtió en una verdadera guerrilla urbana acabando en motín con alucinantes escenas de violencia bajo el Arco del Triunfo y en las avenidas Kleber y Foch del distrito XVI.

Dos semanas antes, el 17 de noviembre, las llamadas fuerzas del orden no habían dudado ya en lanzar gases lacrimógenos y en atacar a grupos de “ciudadanos”, hombres y mujeres de chaleco amarillo, caminando tranquilamente por los Campos Eliseos cantando la Marsellesa y ondeando la bandera tricolor. Estas provocaciones policíacas no hicieron más que suscitar la ira de los ciudadanos “chalecos amarillos” contra el ciudadano de traje y corbata del Eliseo. Y así el llamamiento a favor del “Tercer acto” de los “chalecos amarillos” acarreó una especie de emulación entre elementos desclasados del “pueblo” francés. Bandas organizadas de saqueadores profesionales, black-blocs, matones de extrema derecha, “anarcos” y otros misteriosos “casseurs” (“rompedores”) no identificados aprovecharon la oportunidad para sembrar destrozos a mansalva por la que llaman “avenida más hermosa del mundo”.

Pero el cebo que hizo estallar la pólvora fue un error en la “estrategia” del Ministerio del Interior para

mantener el orden: el establecimiento de una “zona acotada” en parte de los Campos Eliseos para proteger los barrios ricos. Tras ese “sábado negro”, el Ministro del Interior, Christophe Castaner, compungido, reconoció su error: “¡Metimos la pata!” También reconocieron otro error: la falta de movilidad de CRS⁷ y gendarmes, completamente abrumados por la situación (a pesar de sus lanzas de agua y los disparos incesantes de lacrimógenas), aterrorizados por la paliza dada a uno de ellos y los proyectiles que recibían. Los medios de comunicación no cesaron de transmitir por las pantallas de televisión, durante toda la semana, esa escena improbable de unos CRS, obligados a retirarse frente a grupos de “chalecos amarillos” alrededor del Arco del Triunfo. Los comentarios grabados, que rara vez fueron difundidos por los medios de comunicación: *«El próximo sábado, volveremos con armas»*, así como la cólera de los comerciantes y residentes de los barrios ricos contra la negligencia de las fuerzas policíacas, sí que fueron claramente escuchados por el gobierno y toda la clase política. El peligro de que la República Francesa se sumergiera en el caos social se ha visto reforzado por la voluntad de una parte de la población de los distritos 16º y 8º de defenderse si la policía no fuera capaz de protegerla de la espiral de violencia durante la cuarta “manifestación” de los “chalecos amarillos” prevista para el sábado 8 de diciembre (IVº Acto tras esa consigna pueril de “¡Todos al Eliseo!”).

El acontecimiento más dramático de la crisis del poder ejecutivo es la pérdida de credibilidad del “Estado protector” y de su aparato de “mantenimiento del orden”. Esa grieta en el poder macroniano (y la subestimación de la profundidad del descontento que ruge en las entrañas de la sociedad) sólo podría dar alas no sólo a “chalecos amarillos” “radicales”, sino también a todos aquellos impacientes de “apalear policíacas”, y prender fuego a todo lo que arde ante la falta de futuro, especialmente entre las generaciones más jóvenes que se enfrentan al desempleo y a la precariedad. Muchos jóvenes que abandonan las universidades con títulos universitarios no encuentran trabajo y se ven obligados a realizar “trabajillos chapuza” para sobrevivir.

Ante el riesgo de perder el control de la situación y de que el gobierno se desbarate, el presidente Macron, tras acudir a comprobar los estropicios y también para “levantar la moral de la tropa” a unos CRS conmocionados por la guerrilla urbana para la que no están muy entrenados, decidió encerrarse en su búnker elíseo para “reflexionar” “mojando”, de paso, a toda la clase política y mandando “al frente” a su primer ministro, Edouard Philippe, respaldado por el ministro del Interior, Christophe Castaner.

Además del ceño fruncido con el que se hizo ver el Presidente más joven de la República Francesa, apareció también como un pusilánime que “se escuda” tras su Primer Ministro, incapaz de salir de su escondrijo para “hablar a su pueblo”. Los medios de comunicación difundieron incluso el rumor de que Emmanuel Macron iba a utilizar a Edouard Philippe, o también al Ministro del Interior, como “fusibles”, es decir, dimitirlos y que

Segue en la pag. 6

⁷ Compañías Republicanas de Seguridad, especializadas en la represión de manifestaciones, conocidas por sus técnicas represivas y su brutalidad. A los individuos que las forman se les llama CRS.



Corriente Comunista Internacional

Primer semestre 2018

Revista internacional

Presentacion de la Revista

Oriente Medio:
El capitalismo es una amenaza creciente para la humanidad

Hace 50 años de Mayo 68
El retorno de la crisis económica y su agravación

Informe sobre las tensiones imperialistas (Noviembre 2017)

La burguesía mundial contra la revolución de Octubre 1917 (I)

Emma Goldman y la Revolución rusa : Respuesta tardía a una anarquista reolucionaria

3,00 euros - 5 FS - 6 \$Can
semestral

160

cargaran ellos con los errores de él.

En toda la clase política, después del “sábado negro”, fue el desfile contra su chivo expiatorio, Júpiter Macron⁸, designado como el único responsable del caos social. El “presidente pirómano” habría encendido la hoguera con su “pecado original”: la supresión del impuesto sobre el patrimonio y su actitud arrogante y provocadora. El anuncio de las últimas medidas de austeridad (subida de impuestos sobre el combustible, el gas y la electricidad) habría sido sólo la chispa que prendió fuego al polvorín. De la extrema derecha a la extrema izquierda, todas las camarillas burguesas echando pestes y tratando de quitarse responsabilidades. Todas esas camarillas del aparato político burgués que “han apoyado” el movimiento ciudadano “chalecos amarillos” han abandonado cobardemente al pequeño Presidente, conminándole a que por fin escuchara el grito de un “pueblo” que ya no puede llegar a fin de mes. Algunos han pedido un referéndum, otros la disolución de la Asamblea Nacional. Todos pidieron al Presidente que asumiera su responsabilidad. Los jefes de Estado de otros países (Trump, Erdogan, Putin...) también comenzaron a disparar fuego graneado contra el joven Presidente de la República Francesa colgándole el infamante sambenito ¡de haber reprimido con demasiada dureza a su pueblo!: o sea, ni más ni menos que lo de la paja en ojo ajeno y viga en el propio o viceversa, como diría el otro.

La caja de Pandora del gobierno de Macron

Ya el martes 3 de diciembre, el Primer Ministro anunció tres medidas para salir de la crisis, “apaciguar” la tensión social y evitar la escalada de la violencia: una suspensión de seis meses del impuesto sobre los carburantes, una suspensión de tres meses del aumento del gas y electricidad y una reforma de la inspección técnica de vehículos que, en nombre de la “transición ecológica”, mandaba a muchos de ellos al chatarrero. Pero tal “novedad” lo único que logró fue incrementar el cabreo de los trabajadores pobres con chaleco amarillo. No engañaron a nadie: «*¡Macron está tratando de jodernos!*» «*¡Nos toma por tontos!*» No faltó ni el PCF para entonar su canción: «*¡No somos palomitas a las que se les tiran migajas!*» Un incendio no se puede extinguir con cuentagotas (ni con lanzas de agua).

Ante el clamor provocado por semejante «anuncio», el Primer Ministro Edouard Philippe volvió al día siguiente, con notable sangre fría, para dirigirse al «pueblo» francés y anunciar que, finalmente, las subidas de impuestos sobre los carburantes no se suspenderían, sino que simplemente se anularían. Tras el anuncio del último «paso atrás» del gobierno de la “República En Marcha” (la exención de impuestos sobre las horas extras), el, llamémosle, «chaleco verde» Benoit Hamon⁹ afirmó que “¡así no salen las cuentas!” Al gobierno no le quedó otro remedio que soltar lastre para “calmar” los ánimos y evitar que la guerrilla urbana en los Campos Elíseos se intensi-

ficara aún más, sabiendo además que tal violencia no lograba despres-tigiar el movimiento de los “chalecos amarillos”.

Desde el “sábado negro”, el gobierno ha manejado el palo y la zanahoria. Esas pequeñas concesiones “diplomáticas” han venido acompañadas de una gigantesca matraca mediática sobre el “excepcional” despliegue de la policía para encarar el “IVº Acto” de los “chalecos amarillos” el sábado 8 de diciembre. Para no deteriorar la “democracia” burguesa, el gobierno no prohibió la manifestación. Tampoco se trataba de declarar el estado de emergencia (tal como lo preveían e incluso exigían algunos sectores del sistema político).

Después de haber discutido el “problema” con todos los altos funcionarios encargados de la seguridad interior, el Ministro del Interior trató de tranquilizar a todos anunciando que se había elaborado otra estrategia de orden público en colaboración con el Ministerio de Justicia. La policía debía evitar echarse atrás tanto en la capital, como en el resto del país. No era necesario el estado de emergencia: no había “peligro inminente” para la República.

Lo que ha ocurrido en los barrios ricos de París, los saqueos en particular, se asemejan sobre todo a los disturbios por hambruna, como los de Argentina en 2001, y a los disturbios suburbanos, como los de Francia en 2005. El eslogan “¡Macron dimitel!” es de la misma naturaleza que el “¡lárgate ya!”¹⁰ de la primavera árabe de 2011 que circuló por todas las redes sociales. Por eso también hay pancartas con: “Macron dégage!”

El despliegue excepcional de fuerzas de policía no consiguió tranquilizar a nadie, hasta el punto de que el Ministro del Interior tuvo que explicar en televisión que los carros blindados de la gendarmería no son tanques, sino simplemente vehículos destinados a despejar barricadas y proteger a la policía en su misión. El objetivo de tal sistema es evitar que haya muertos ni entre los manifestantes ni entre las fuerzas policiales, lo que no quitó que hubiera cantidad de heridos y 1.723 detenciones (por no hablar de los daños materiales).

El Presidente, por tanto, ha reflexionado mucho con el apoyo de su hermética guardia de “especialistas” y “asesores” y, entre bastidores, con la de todos los “organismos intermedios” y bomberos sociales profesionales que son los sindicatos. La huelga ilimitada de camioneros convocada por la CGT fue cancelada 48 horas más tarde, ya que el Ministro de Transporte garantizó inmediatamente a los camioneros que se mantendría el aumento de las horas extras y eso incluso antes de que se declararan en huelga.

El Presidente de la República se enfrentó a un “rompecabezas”. Al verse obligado a soltar lastre (¡demasiado tarde!) ante el “clamor del pueblo”, ha acabado abriendo la caja de Pandora: todo el “pueblo” corría el riesgo de movilizarse, como hemos visto con las manifestaciones masivas de estudiantes de bachillerato (sin “chalecos amarillos” ni banderas tricolores) en contra de la reforma del examen de bachiller y el Parcours Sup¹¹. Y si Emmanuel Macron seguía negándose a ceder, corría el riesgo de enfrentar una marea de “chalecos amarillos” exigiendo su dimisión.

¿Cómo cerrará el gobierno la caja de Pandora? El gobierno se ha enfrentado a otro dilema que ha tenido que

resolver rápidamente para contener el peligro de una espiral de violencia, con muertes, durante la manifestación del 8 de diciembre. Después de los ataques a CRS obligados a retroceder ante el Arco del Triunfo, la prioridad era demostrar que “la fuerza pertenece a la ley” y restaurar la credibilidad del Estado “protector” y garante de la “unidad nacional”. El gobierno de Macron no podía correr el riesgo de hacer aparecer al Estado democrático francés como una república bananera propia del «tercer mundo» que sólo se mantiene gracias a juntas militares u otros gobiernos duros en el poder.

Esa fijación en el «día D» y el problema de la violencia debía permitir al gobierno no «retroceder» en una de las cuestiones centrales: la de los aumentos salariales. Sobre todo, el «Presidente de los ricos» se mantuvo «firme ante la adversidad» sobre el asunto de la supresión del impuesto sobre el patrimonio, una supresión que se ha vivido como una gran injusticia. Ni hablar de ponerse a «deshilvanar lo que hemos hecho durante 18 meses», según sus propias palabras transmitidas por los medios de comunicación.

Esto permitió, en vísperas del día “D”, que Marine Le Pen hiciera una nueva declaración para hablar una vez más de Macron, “ese hombre” cuya función “desencarnada” demuestra que está “desprovisto de toda empatía por el pueblo”. Típica hipocresía de esa gente. Ningún jefe de Estado tiene “empatía por el pueblo”. Si la Madame Le Pen (que aspira a convertirse un día en “jefa de Estado”) tuviera tal “empatía por el pueblo”, ¿por qué dijo urbi et orbi (es decir en la televisión) que no era favorable al aumento del salario mínimo para no penalizar a los pequeños empresarios de las PYME (que son una buena parte de su clientela electoral)? Todos esos partidos burgueses que apoyan a los “chalecos amarillos”, centrando toda la atención en la detestable personalidad de Macron, quieren que nos creamos que el capitalismo está personificado por tal o cual individuo cuando se trata de un sistema económico mundial que debe ser destruido. Esto, evidentemente, no ocurrirá en dos días, dado el camino que queda por recorrer (no creemos en el mito del “gran día”). La renuncia de Macron y su sustitución por otro “tele titere” no cambiaría en nada la creciente miseria de los proletarios. La pobreza no hará sino empeorar en medio de las cada vez mayores sacudidas de una interminable crisis económica mundial sin salida.

En el movimiento interclasista “chalecos amarillos” se revela la pequeña burguesía

Lo que tenía que pasarle obligatoriamente al movimiento interclasista “chalecos amarillos” es la fractura entre “extremistas” y “moderados”. Eric Drouet, el iniciador del movimiento en las redes sociales, pensó que podría montar una obra de teatro con sus sucesivos “actos”. Invitado a los platós de televisión, afirmó claramente que su llamada al “IVº

Acto” del sábado 8 de diciembre tenía por objeto impulsar a los “chalecos amarillos” a acudir ante el Palacio del Elíseo a verse las caras con el “Rey” Macron. Ese pequeño aventurero megalómano tal vez imaginó que los “chalecos amarillos” podrían enfrentarse a la Guardia Republicana que protege el palacio presidencial. Como si el Elíseo fuera “la casa de Tócame Roque” o un chamizo sin portero ni código digital... El “Rey” iba a darle la réplica al líder de los “sansculottes”¹²: en vísperas de la manifestación del 8 de diciembre, se informó de que este joven camionero iba a ser objeto de una investigación judicial por “inducción a cometer un delito”... que podría costarle cinco años de cárcel. Los métodos aventureros y activistas de Eric Drouet (y sus “amigos virtuales”) son típicos de la pequeña burguesía. Revelan la desesperación de las capas sociales “intermedias” (situadas entre las dos clases fundamentales de la sociedad: la burguesía y el proletariado) afectadas también por el empobrecimiento.

El gobierno también ha intentado recuperar el control de la situación mediante la creación de un colectivo de “chalecos amarillos libres” que se han distinguido de los “radicales” agrupados tras el estandarte del “mal ciudadano” Eric Drouet. Los tres principales representantes del “colectivo” de chalecos amarillos “moderados” se han desolidarizado de sus “camaradas” después del “sábado negro”. ¿Quiénes son las tres nuevas estrellas en “chaleco amarillo”?

-Un maestro herrero, Christophe Chalençon, quien había pedido la dimisión del Gobierno, proponiendo que se nombrara al general De Villiers¹³ Primer Ministro. Eso, después de haber anunciado en Facebook, el 28 de junio de 2015, que estaba en contra de los inmigrantes y que había pensado entrar en el Frente Nacional de los Le Pen, antes de hacerse “macronista” y acabar siendo candidato sin suerte en las últimas legislativas!

- una mujer, Jacline Mouraud, hipnoterapeuta liberal y acordeonista;

- un dinámico ejecutivo que está próximo a la extrema derecha, Benjamin Cauchy.

Estos “chalecos amarillos libres” se han hecho más papistas que el Papa (o más realistas que el rey siguiendo el símil). Aun cuando el gobierno no había prohibido la manifestación del 8 de diciembre en París, ese autopro-

¹² Durante estos episodios de los “chalecos” no han cesado las referencias a la Revolución Francesa con mesas redondas donde se mezclan políticos, “chalecos” e historiadores para hacer comparaciones de lo más superficial entre finales del s. XVIII y hoy, los “chalecos amarillos” haciendo de “pueblo sans culottes” (o sea los revolucionarios con pantalón y no con calzones como los aristócratas) y Macron haciendo de Luis XVI. Los “sansculottes” eran la punta de lanza de la revolución burguesa, mientras que las capas pequeñoburguesas actuales no tienen ningún porvenir.

¹³ Para tipos como esos tres, esa ridícula propuesta no es absurda. Ese general era el más alto mando militar del ejército. En año pasado se quejó públicamente por los presupuestos militares. Macron lo aprovechó para fulminarlo públicamente y asentar así su imagen de mandamás. El tal De Villiers pertenece a una familia de extrema derecha.

clamado triunvirato pidió a los “chalecos amarillos” que no participaran en ella...¡para no seguirle el juego al poder ejecutivo! Esos tres portavoces del movimiento han sido recibidos (junto con otros cuatro) por el Primer Ministro como interlocutores privilegiados de los “chalecos amarillos libres”. Enseñaron pata blanca de “buenos ciudadanos”, responsables, abiertos al diálogo y dispuestos a trabajar con el gobierno para “poder intercambiar pareceres”. Como dijo Jacline Mouraud tras su encuentro con Edouard Philippe en Matignon: el Primer Ministro «*nos ha escuchado, ha reconocido que el gobierno cometió errores y hemos podido hablar de todo*».

También vimos en la televisión, después del “sábado negro”, a “chalecos amarillos” que decían querer proteger a los CRS contra los “destructores”. ¡Es el mundo al revés! En las pantallas de televisión también se emitió el lamentable espectáculo de un grupo de “chalecos amarillos”, ofreciendo croissants a la comisaría de Fréjus y a la gendarmería en plan arrumacos con las fuerzas del orden. El gendarme que los recibió se quedó de una pieza al escuchar a los “chalecos amarillos”, como chiquillos arrepentidos, disculparse por la violencia del “sábado negro”: «*nos habría encantado que hubieran estado ustedes con nosotros, pero como eso no es posible, queríamos decirles (con croissants) que estamos con ustedes y que también estamos luchando por ustedes*». Que en un movimiento social, los manifestantes intenten desmoralizar a las fuerzas represivas, o incluso pedirles que se cambien de lado, es de lo más legítimo, como lo confirman muchos ejemplos en la historia. ¡Pero nunca hemos visto a los reprimidos pedir disculpas a los represores! ¿Se ha disculpado la policía alguna vez por las múltiples barbaridades que ha cometido, como cuando hirió de gravedad al joven de que hablamos antes, por no recordar de la muerte de dos chavales, origen de la revuelta en los suburbios en el otoño de 2005?

Es esa brutalidad policial la que alimenta el odio al policía y el ansia de los adolescentes de acudir a “machacar policías”, prendiendo fuego no sólo a la basura sino también a las escuelas. Esos disturbios de la desesperanza contienen la idea de que “no tiene sentido ir a la escuela” para poder tener un trabajo, ya que papá está desempleado y mamá tiene que hacer limpiezas para meter algo en la olla y untar un poco de mantequilla. En algunos barrios populares de París sigue desarrollándose un mercado paralelo con todo tipo de tráfico a pequeña escala, robos y ahora saqueos de tiendas. Por no hablar de unos niños migrantes que viven en la calle en el gueto de la Goutte d’Or (¡que así se llama!) del distrito 18º de París, sin familia, sin poder ir a la escuela y que son verdaderos «delincuentes» (pero, por mucho que lo afirmara el ex presidente Nicolas Sarkozy eso no es «genético»).

Mientras algunos sectores de la pequeña burguesía empobrecida se

LIBRERÍAS DONDE SE VENDE LA PRENSA DE LA CCI

BARCELONA: *Quiosco Palou*, Pla de la Boquería con Ramblas • *Lacitutatinvisible*, C/Riego nº35, bx, Sants • *Quiosco Alayeto*, Esquina vía Laietana calle Princesa • *Lokal*, Calle de la Cera nº 1 • *Cap y Cua*, Calle Torrent de L’Olla nº 99, Gracia • *LL. Robafaves*, Nou nº 9, 0831 Mataró • *Rosa de foc*, Joaquín Costa 34

GERONA: *Llibrería 22*, C/ Hortas nº 22 • *Centro Social La Maquia*, C/Olivera nº 11, 17004 • *Els Trobadors*, Passeig Marítim nº 2, L’Escala

BILBAO: *Gatazka*, Calle Ronda nº 12

CASTELLÓN: *Librería Babel*, calle del Guitarrista Tárrega nº 20

MADRID: *Periferia*, Ave María nº 3 • *Traficantes de sueños*, Hortaleza nº 19, 1ª derecha

SAN SEBASTIÁN: • *Elkar*, Calle Fermín Calbeton 21

VALENCIA: *Primado*, C/ Primado Reig nº 102 • *Sahiri*, C/ Danzas nº 5 • *Akelarre*, calle Derechos 34 -B

VALLADOLID: *Sandoval*, Plaza Colegio Santa Cruz 10

AMÉRICA LATINA
ARGENTINA: BUENOS AIRES, *Librería El Aleph*, Avenida Corrientes nº 4790

⁸ Fue el propio Macron quien dijo que iba a ser un presidente “jupiteriano”, mandando rayos y truenos desde las alturas de su Olimpo para acelerar las reformas del país, pasando por encima de los “cuerpos intermedios” que las frenan

⁹ Fue el candidato del Partido Socialista francés en las elecciones de 2017. El resultado que obtuvo rubricó la caída abisal de ese partido (no llegó al 5%). Se salió del PS y fundó un nuevo movimiento de izquierdas rosa-verde...Dicho sea de paso, su contrincante en las primarias del PS era Valls, el cual prometió que cumpliría el pacto de apoyo mutuo al ganador, Hamon. En realidad, se apuntó de inmediato a la sopa macroniana. Ahora se ve que se ha apuntado a candidato en Barcelona.

ACCIÓN PROLETARIA

ORGANO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

El capitalismo lleva a la humanidad a la muerte, ¡El proletariado tiene la fuerza para destruirlo!

Por cuarto año consecutivo la esperanza de vida en los Estados Unidos ha disminuido. «Esta es la primera vez que vemos una tendencia a la baja desde la gran epidemia de gripe de 1918» – según Robert Anderson, jefe de estadísticas de mortalidad del Centro Nacional de Estadísticas de Salud. Las causas: la plaga de sobredosis de droga que mató a cerca de 70.000 estadounidenses en el 2017, signo de un suicidio colectivo ante una sociedad sin futuro, pero también, de una pobreza devastadora; además, de una contaminación que causa la explosión de enfermedades respiratorias y del sistema nervioso central, de una dieta industrial cercana a un envenenamiento masivo, y, también, de un sistema de atención deteriorado... Los Estados Unidos no son la excepción, una gran parte de los países desarrollados están también preocupados. Todos los estudios recientes apuntan a *una*

disminución significativa de la esperanza de vida en doce países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)».

Se trata de un símbolo de la dinámica mortífera del capitalismo. Mientras que el conocimiento científico continúa desarrollándose, y que los recursos técnicos y tecnológicos crecen continuamente, el capitalismo impone a la humanidad una división del mundo en naciones y clases, establece relaciones sociales de producción basadas en la explotación, y realiza un confinamiento de la actividad humana en la búsqueda de beneficio por medio de la competencia de todos contra todos. Este sistema es hoy obsoleto. Pero, para perdurar, hace agonizar a toda la humanidad.

En América Central y del Sur, la miseria y la violencia son tales

que miles de personas huyen y se unen para protegerse mutuamente. Solidarios, forman caravanas para caminar miles de kilómetros desde Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica... cruzando todo México hacia los Estados Unidos enfrentando miles de peligros. Los que llegan a la frontera de los Estados Unidos se enfrentan con un muro, alambre de púas, un ejército autorizado a disparar, milicias fanáticas y asesinos, para luego... ¡caer en los campos de detención!¹ En diciembre, dos niños de 7 y 8 años murieron por deshidratación, en el corazón de los campos norteamericanos, ¡sobre los brazos de sus padres!

«Se cuentan hoy en día entre setenta y setenta y cinco muros cons-

¹ Leer en el sitio nuestro artículo: "Migración en América Latina: solo el proletariado puede detener la barbarie del capitalismo en descomposición.". <http://es.internationalism.org/content/4377/migraciones-en-latinoamerica-solo-el-proletariado-puede-parar-la-barbarie-del>

truidos o anunciados para construir en todo el mundo, que se extienden a lo largo de aproximadamente 40,000 kilómetros», dice Élisabeth Vallet, politóloga canadiense de la Universidad de Quebec en Montreal. Un mundo hecho de paredes y alambre de púas es a lo que conduce esta sociedad en descomposición.

En Francia, frente al desarrollo de la pobreza, una parte de la población reaccionó gritando su ira. El movimiento de «chalecos amarillos» agrupó – detrás de una pequeña burguesía aplastada y agotada– unos pocos cientos de miles de trabajadores precarios, desempleados, jubilados, pero también artesanos y agricultores. Reuniéndose en las rotondas, los peajes de las autopistas, en algunos estacionamientos, instalaron carpas, hicieron barbacoas, etc. En los últimos días, entre Navidad y Año Nuevo, hubo una sensación palpable entre estos grupos –dispersos por un puñado de unas pocas docenas de personas– de estar juntos para calentarse, para mantenerse unidos. Hay algo en común con las caravanas de migrantes de América Central: la necesidad de agruparse en un mundo en decadencia. Sin embargo, en estas rotondas también había banderas tricolores, se cantaba la Marseillesa, se realizaban discusiones encerradas en la afirmación de la «iniciativa ciudadana del referéndum», además, existía un temor o incluso un rechazo a los «migrantes». La derogación de la ley del «matrimonio para todos», que permite a los homosexuales casarse desde 2013, es incluso uno de los reclamos más populares entre los «chalecos amarillos». De hecho, este movimiento subraya una vez más el impasse del interclasismo². Si el proletariado no desarrolla su lucha de manera

autónoma con sus métodos (especialmente las asambleas generales soberanas), si no establece sus propias demandas sobre el terreno económico ante el deterioro de sus condiciones de vida y de trabajo y, en fin, si no establece su perspectiva política (el derrocamiento del capitalismo y sus Estados), toda la ira de la población estará condenada a perderse en protestas estériles, o peor, estará portando los estigmas más nauseabundos de esta sociedad (nacionalismo, racismo, homofobia, violencia ciega ...).

El proletariado mundial, y más particularmente el de Europa, tiene una gran responsabilidad sobre sus hombros. Debido a la inexorable agravación de la crisis económica mundial, los trastornos por venir³ generarán cada vez más miseria e ira. Depende del proletariado asumir la tarea histórica de organizar y dirigir la lucha de las masas, depende del proletariado derrocar al capitalismo y abrir a toda la humanidad una perspectiva distinta a la del capitalismo decadente y bárbaro: una sociedad sin clase ni nación, sin explotación ni guerra. Para ello, el proletariado debe recuperar la confianza en sus propias fuerzas. Su historia prueba que él es capaz de hacerlo. Ya ha sacudido a la burguesía muchas veces⁴. La memoria de todas estas experiencias es absolutamente vital para el futuro. ¡Porque el futuro pertenece a la lucha de clases!

Jacques, 4 de enero de 2019

³ Leer en el sitio Web en francés nuestro artículo sobre la crisis económica. <http://fr.internationalism.org/content/9832/crise-economique-mondiale-pire-encore-devant-nous>

⁴ Ver el Manifiesto de nuestro 22º Congreso sobre la revolución de octubre de 1917, <https://es.internationalism.org/accion-proletaria/201710/4237/manifiesto-de-la-corriente-comunista-internacional-sobre-la-revolucion>; así como, los documentos sobre el centenario de la tentativa revolucionaria del proletariado en Alemania: <https://es.internationalism.org/content/4376/revolucion-en-alemania-hace-100-anos-el-proletariado-hizo-temblar-la-burguesia> y <https://es.internationalism.org/content/4373/lista-de-articulos-sobre-la-tentativa-revolucionaria-en-alemania-1918-23>

...Francia: violencia policial, disturbios «Chalecos Amarillos»

Para poder recuperar su identidad de clase y el camino de su propia perspectiva revolucionaria, el proletariado en Francia, como en todas partes, no debe pisotear (o enterrar bajo la bandera tricolor) la antigua consigna “trasnochada” del movimiento obrero: «Los proletarios no tienen patria. ¡Proletarios de todos los países, uníos!».

En la atmósfera de violencia e historia nacionalista que ha contaminado el clima social en Francia, quizás haya surgido algún destello después del «sábado negro». Ese pequeño resplandor fue el de los estudiantes pobres, obligados a realizar trabajos a salto de mata, quienes lo hicieron brillar exigiendo, en sus movilizaciones y asambleas generales, que se retire el incremento de las matrículas para sus compañeros extranjeros que no pertenecen a la Comunidad Europea. En la universidad parisina de Tolbiac, un cartel decía: «¡Solidaridad con los extranjeros!»¹. Esta consigna, contra la marea nacionalista de los “chalecos

amarillos”, muestra al proletariado el camino del futuro.

Fue gracias a su “buzón de sugerencias” con lo que los estudiantes que luchaban contra el “Contrato de Primer Empleo” del gobierno de Dominique de Villepin, pudieron, en 2006, redescubrir espontáneamente los métodos del proletariado. Se organizaron para no ser atacados por los “rompedores” de los suburbios. Se negaron a dejarse atrapar en la espiral de violencia que sólo puede reforzar el orden del Terror¹⁵.

Ante el peligro de caos social en el corazón de Europa, hoy más que nunca, el futuro pertenece a la lucha de clases de las nuevas generaciones de proletarios. Corresponde a estas nuevas generaciones recoger la antorcha de la lucha histórica de la

¹⁵ Ver las Tesis sobre el movimiento de estudiantes de la primavera en Francia de 2006, <http://es.internationalism.org/revista-internacional/200606/964/tesis-sobre-el-movimiento-de-los-estudiantes-de-la-primavera-de-200>

clase explotada, la que produce toda la riqueza de la sociedad. No sólo las riquezas materiales, sino también las riquezas culturales. Como dijo Rosa Luxemburgo, la lucha del proletariado no es sólo una cuestión de “cuchillos y tenedores” para llenar los estómagos.

Los proletarios en Francia dejaron hace mucho de ser “sansculottes”. Deben seguir dando ejemplo a todos sus compañeros de clase de otros países, como hicieron sus antepasados durante los días de junio de 1848, durante la Comuna de París de 1871 y en Mayo de 1968. Es la única manera de recuperar su dignidad, de seguir caminando erguidos para mirar lejos, y no a gatas como las bestias enfurecidas que nos quieren imponer la ley de la selva.

Ante el peligro de caos social causado por la “unión sagrada” de todos los explotadores y “rompedores”:

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Marianne, 10 de diciembre de 2018

NUESTRAS POSICIONES

* Desde la primera guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ha sumido a la humanidad en un ciclo de bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista o destrucción de la humanidad.

* La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

* Los regímenes estatizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.

* Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre los Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucción aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los

países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

* Todas las ideologías nacionalistas de “*Independencia nacional*” de “*derecho de los pueblos a la autodeterminación*”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

* En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de dictadura capitalista como el estalinismo o el fascismo.

* Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas y ex-maoístas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

* Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado en todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

* Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y su organización,

mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

* El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

* La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

* Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

* La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni en “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate

del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACION

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas en la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia. La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, 1864-72, la *Internacional Socialista*, 1884-1914, la *Internacional Comunista*, 1919-28), de las *Fracciones de Izquierda* que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las *Izquierdas Alemana, Holandesa e Italiana*.